

**TÍTULO:**

**EL JUEGO DE LOS DILEMAS**

**AUDIOVISUAL**

**VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR:**

Pensamiento crítico; Pensamiento creativo; Toma de decisiones; Empatía; Habilidades de comunicación; Asertividad.

**AREAS CURRICULARES:**

Valores Cívicos y Éticos; Filosofía; Lengua Castellana y Literatura.

**CONTEXTOS EDUCATIVOS:**

Convivencia escolar; Trabajo por Proyectos.

**EDAD RECOMENDADA:**

De 14 a 16 años.

**SINOPSIS:**

En un breve vídeo de TikTok de la Cadena SER, el periodista Aimar Bretos plantea un dilema moral cotidiano: un camarero mancha accidentalmente tu abrigo nuevo y caro ¿Te quejas a su jefe con el riesgo de que lo despidan o lo dejas pasar?

**REFERENTE TEÓRICO:** Esta actividad se apoya en la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, quien propuso que el juicio moral de las personas evoluciona a lo largo de seis etapas agrupadas en tres niveles: preconventional (orientado a la obediencia y el interés propio), convencional (centrado en las normas sociales y el orden) y postconvencional (donde priman los principios éticos universales).

Los dilemas morales son una herramienta didáctica esencial en este enfoque, ya que exigen al alumnado posicionarse ante situaciones complejas en las que no existe una única solución correcta. Para resolverlos, deben analizar, justificar y debatir sus decisiones, lo cual favorece el paso de un razonamiento moral más centrado en la autoridad o la norma hacia uno más autónomo, reflexivo y empático.

Además, al incorporar esta metodología en el aula, estamos fomentando un pensamiento crítico que no se limita a evaluar argumentos, sino que invita a conectar emociones, valores y consecuencias. Pensar éticamente, en definitiva, no es solo decidir entre el bien y el mal, sino aprender a moverse con responsabilidad en la zona gris.

**RAZÓN DE SER:** *¿Qué harías si te pasara a ti? ¿Y si lo que está en juego no es una respuesta, sino la forma en que la construyes?*

“El juego de los dilemas” propone al alumnado una experiencia participativa y profundamente

humana: explorar conflictos morales reales, cotidianos, y aparentemente sencillos... hasta que se examinan de cerca. A través del debate, la creación de dilemas propios y la reflexión ética, esta actividad desafía a cada estudiante a pensar más allá del “sí” o el “no”.

Esta propuesta no busca enseñar qué está bien o mal, sino crear un espacio seguro donde el grupo descubra que, en muchas decisiones importantes, lo que marca la diferencia no es tanto la elección, sino el proceso de razonamiento, la empatía hacia los implicados y la conciencia de las consecuencias.

Porque decidir también es aprender a convivir, a dudar, a argumentar con respeto y a reconocer que la ética no siempre se enseña... a veces se juega.

**DESARROLLO**

**1ª Fase: ¿Qué es un dilema?**

Todos, en algún momento, hemos tenido que tomar decisiones difíciles. A veces son decisiones prácticas, sin demasiada trascendencia. Pero otras veces lo que está en juego va más allá de lo que nos conviene o no: toca nuestros valores, nuestras emociones, o incluso la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Vamos a comenzar la sesión con una sencilla pregunta lanzada al grupo:

*¿Alguna vez habéis tenido que tomar una decisión difícil, donde ninguna opción os parecía*

*completamente buena? ¿En qué situación? ¿Hay algún ejemplo concreto en el que estés pensando?*

Permitiremos que algunos estudiantes compartan ejemplos espontáneamente (por ejemplo: “¿Digo la verdad aunque pueda herir a alguien?”, “¿Me callo ante una injusticia o actúo aunque me meta en problemas?”)

A partir de esta lluvia de ideas, vamos a introducir el término dilema, explicando que esa palabra viene directamente del griego y significa literalmente “dos propuestas”.

Un dilema aparece cuando hay que elegir entre dos caminos, y ninguno de los dos es perfecto.

Seguiremos con la reflexión sobre qué es un dilema buscando las respuestas del alumnado a preguntas como:

*¿Qué otras palabras se os vienen a la cabeza al pensar en la palabra “dilema”?*

*¿Cuál es la diferencia entre un problema y un dilema?*

*¿Es más fácil o más difícil elegir cuando todas las opciones tienen algo negativo?*

*¿Qué sentimientos suelen acompañar a una situación de dilema?*

Una vez que el grupo ha calentado motores, se reparte al alumnado en parejas o pequeños

grupos y se les propone investigar o reflexionar sobre estas preguntas (pueden usar sus móviles, si se permite, o trabajar con la información que les dé el profesor):

*¿Qué es un dilema moral?*

*¿Qué tipos de dilemas morales existen? ¿Conoces alguno de una película, serie o libro?*

*¿Por qué crees que nos cuesta tanto resolverlos?*

Después de 10-15 minutos, se pone en común lo que cada grupo ha encontrado o deducido. El docente refuerza las ideas clave: que los dilemas morales implican conflictos de valores, que no tienen soluciones “correctas” y que son una oportunidad para pensar de forma crítica, escuchar otras opiniones y descubrir cómo justificamos nuestras decisiones.

En un dilema moral, lo más importante no es lo que decides, sino por qué lo decides.

### **2ª Fase: Visionado y estrategia 1-2-4**

Después de haber reflexionado sobre lo que significa un dilema moral, llega el momento de enfrentarse a uno. Pero no será un dilema histórico, ni una situación extrema sacada de un libro de filosofía. Es algo mucho más sencillo y cotidiano: un abrigo nuevo, un camarero, una mancha. Una decisión aparentemente pequeña... hasta que uno se detiene a pensar en lo que implica.

Se propone al grupo ver un breve vídeo en el que el periodista Aimar Bretos plantea un dilema real y reconocible: estás en un restaurante, un camarero se despista y mancha tu abrigo caro. El abrigo está prácticamente nuevo.

*¿Qué haces? ¿Te quejas al encargado, con el riesgo de que eso le cause un problema al camarero? ¿O te callas, aunque se estropee una prenda importante para ti?*

Antes de hablar, antes de opinar a lo loco, se utiliza una estrategia de pensamiento cooperativo que permite reflexionar con más profundidad y menos presión: la técnica del 1-2-4.

Esta metodología, conocida también como “pensar, compartir, comparar”, invita a recorrer un camino en tres tiempos:

1. Cada persona reflexiona de manera individual. En silencio, escribe o piensa qué haría en esa situación y por qué.
2. Después, se une con otra persona, en parejas. Hablan, se escuchan, comparan sus puntos de vista. ¿Coinciden? ¿Se contradicen? ¿Se hacen dudar mutuamente?
4. Luego, se unen a otra pareja para formar un grupo de cuatro. Ahora hay más voces, más ideas, más matices. Entre todas las personas del grupo intentan comprender las distintas posturas y pensar si hay algún argumento especialmente convincente... o algún punto ciego que se les había escapado.

Esta estrategia se utiliza porque permite bajar el volumen de los juicios inmediatos y dar espacio a la reflexión. En lugar de precipitarse hacia una única respuesta, se entrena la escucha, la empatía y la capacidad de argumentar sin imponer. En definitiva, se cultiva el pensamiento crítico compartido.

Tras la reflexión en grupos de cuatro, se abre una puesta en común en gran grupo. Cada equipo puede compartir de forma sencilla qué posturas han aparecido, si ha habido algún cambio de opinión durante el proceso, o si han surgido argumentos difíciles de responder.

Es importante subrayar en esta fase que no hay una respuesta correcta. La finalidad no es llegar a un consenso, sino reconocer que en un dilema moral hay tensión entre valores, y que cada decisión revela algo sobre nuestras prioridades, nuestros miedos y nuestras formas de entender el mundo.

Para cerrar esta fase, se puede lanzar una pregunta provocadora que quede en el aire:

¿Y si lo importante no fuera solo lo que decidimos... sino lo que estamos dispuestos a asumir con esa decisión?

### 3ª Fase: Más dilemas, más preguntas

Después de haber explorado el primer dilema con tiempo y en profundidad, es inevitable que surjan nuevas preguntas, nuevos casos,

nuevas situaciones que despiertan ese mismo cosquilleo interior.

*¿Qué haría yo? ¿Y si me pasara a mí? ¿Por qué me cuesta tanto decidir?*

Esta fase amplía el juego. Se presentan otros dilemas, igual de actuales, igual de humanos, y cada uno con su propia red de consecuencias invisibles. Podemos decidir si queremos volver a utilizar el método 1-2-4, o si preferimos una puesta en común directa en gran grupo, más dinámica.

Para ello vamos a presentar dilemas adicionales:

Operaciones médicas o despido, de María Patiño [[https://www.tiktok.com/@la\\_ser/video/7450594268537802017](https://www.tiktok.com/@la_ser/video/7450594268537802017)]

<https://vimeo.com/1107383470/57c1cfbea9?s-hare=copy>

¿Protegerías a tu vecino?, de Belén Cuesta [[https://www.tiktok.com/@la\\_ser/video/7370024620038327584](https://www.tiktok.com/@la_ser/video/7370024620038327584)]

<https://vimeo.com/1107382049/f0cf3194fe?s-hare=copy>

¿Aceptarías días de 36 horas?, de Héctor García Barnés [[https://www.tiktok.com/@la\\_ser/video/7486964902192483606](https://www.tiktok.com/@la_ser/video/7486964902192483606)]

<https://vimeo.com/1107384247/edd32ff99a?s-hare=copy>

Cuanto más veces entrenamos la mirada ética, más conscientes somos de la complejidad que habita en cada decisión.

### 4ª Fase: Crear dilemas

Hasta ahora, el grupo ha reflexionado sobre dilemas planteados desde fuera. Ha escuchado, debatido, puesto a prueba sus valores, sus emociones y su capacidad para argumentar. Pero ahora llega un giro importante en la actividad: los dilemas ya no vienen dados. Esta vez serán ellos quienes los inventen, quienes decidan qué valores entran en conflicto, qué personajes se enfrentan, y qué consecuencias se ponen en juego.

Crear un dilema no es solo un ejercicio de imaginación, es una forma de mirar el mundo con ojos críticos y de preguntarse por las situaciones ambiguas, por los conflictos reales que a menudo se ocultan bajo la superficie de lo cotidiano.

En grupos pequeños, el alumnado va a diseñar sus propios dilemas morales. Para ello, se les propone tener en cuenta tres ingredientes fundamentales que debe tener un buen dilema:

Dos opciones claras: ambas deben ser legítimas, comprensibles, pero también incómodas.

Un conflicto de valores: justicia vs. lealtad, seguridad vs. libertad, bienestar personal vs. responsabilidad colectiva...

Consecuencias: cada elección debe tener implicaciones concretas, aunque sean imaginarias.

Animaremos a los grupos a que conecten sus dilemas con situaciones que les resulten cercanas, como conflictos en redes sociales, decisiones en grupo de amigos, problemas familiares, relaciones con el profesorado o incluso cuestiones sobre el futuro. Cuanto más reconocible sea el contexto, más potente será el dilema.

El dilema debe ser real, interesante y sin solución obvia.

### 5ª Fase: *Debate cruzado*

Una vez creados los dilemas, cada grupo intercambia su dilema con otro.

Cada grupo debe analizar el dilema que ha recibido, identificando todas las opciones posibles y, para cada una, construyendo argumentos a favor y en contra. No se trata de convencer a nadie, sino de hacer el ejercicio de comprender.

Este trabajo se puede presentar en forma de pequeño debate, de exposición oral, de representación improvisada o incluso como una infografía o esquema visual. Lo importante es que se muestre el conflicto en toda su complejidad y que se valore la calidad del razonamiento por encima de la toma de partido.

El aula se llena de matices, de posturas enfrentadas, de contradicciones honestas. Y de una conclusión compartida:

Pensar éticamente no es dictar sentencias, sino tener el valor de convivir con la incertidumbre.

### 6ª Fase: *Y después... ¿qué?*

Todo dilema representa una decisión que hay que tomar en un momento dado... pero también un después. Una vez que se elige, las cosas cambian: para uno mismo, para los demás, para las relaciones que nos rodean.

En esta fase final le propondremos al grupo ir un paso más allá e imaginar las consecuencias que tienen las distintas decisiones imaginadas que han tomado en esta actividad.

*¿Qué ocurre con el camarero del abrigo? ¿Y con quien decide callar y cargar con el coste? ¿Qué pasa con la persona que delata a su vecino? ¿Y con quien elige no hacerlo? ¿Cómo cambia la relación con los demás, y con uno mismo?*

Cada estudiante elige uno de los dilemas trabajados a lo largo de la sesión —puede ser uno de los originales o uno inventado— y escribe una breve reflexión en primera persona, como si fuera el protagonista que ha tomado una decisión.

Se les propondrá comenzar con una frase como:

*“Elegí hacer...”*

*“En ese momento pensé que...”*

*“Lo que no imaginaba era que...”*

Este ejercicio permite conectar el pensamiento ético con la dimensión emocional y narrativa, porque decidir no es un gesto aislado: es también un acto que nos transforma.

Para cerrar, abriremos un espacio voluntario de lectura compartida, donde algunas voces del grupo den vida a esas pequeñas historias. No se juzgan las decisiones. Se escuchan.

Y así se completa el ciclo:

Trabajar con dilemas no es solo un juego de argumentos: es un recorrido completo que va desde el análisis hasta la creación, desde la pregunta hasta la consecuencia... y desde el pensamiento individual hasta la conciencia compartida.